



TOMO VIII.—NÚM. 34.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—MARTES 17 DE AGOSTO DE 1883.

AÑO VII.—NÚM. 395.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Disquisición histórico-geográfica de las regiones meridionales de Galicia, por Benito F. Alonso.—El carcinoma su histogénea histología, (disurso) por Antonio Fuentes.—El diablo y su madre, del gallego de Valentín L. Carvajal, por Arturo Vazquez.—Notas bibliográficas.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

DISQUISICION HISTORICO GEOGRAFICA

DE LAS

REGIONES MERIDIONALES DE GALICIA.

(Continuacion.)

VIII.

Muchas son las opiniones que pudiéramos aducir en lo que se refiere á este género de mesas, pero atenderemos exclusivamente á lo que nos refieren actores fidedignos. Luciano y Ciceron aseguran que los celtas hicieron ostentacion en usar la mesa

délfica ó tripodanea para conmemorar la tripode de oro que Solón rega ó al idolo de Delfos (1). Livio dice á la vez de la mesa monopédea que en la antigüedad fué la mas elegante y lo demuestra C. Manlio al hacer trasportar á Roma—en su triunfo—una de estas que habia traído del Asia. A propósito de ambas dijo el célebre poeta Marcial: *ibat tripes grabatus, et vipes mensa.*

En los funerales de los padres acostumbraban convidar á sus parientes más cercanos y con ellos seguian al cadáver entonan

(1) Ciertos pescados «lonicos» sacaron del mar entre las redes una tripode ó mesa redonda de oro obra (según tradición) hecha por el Dios Vulcano; y consultado el oráculo de Delfos para saber á quien correspondía, contestó «que al más sábio.» Díon-sela á «Thates» quien con modestia cortés la dió á otro, este á otro, hasta que llegó á Solón que para desengañar las pretensiones y arrogancia de muchos dijo: «que la tripode pertenecía al Oráculo porque solo en Dios se hallaba la verdadera saliduría.»

do cánticos alegres (1); al llegar á un sitio de antemano señalado, separábanle la cabeza del tronco, y despues de macerado el cráneo guardábanlo como recuerdo, ó ceñido de ricos adornos de oro, lo reservaban para beber por él en los convites de mas lujo. Asi por la menos lo atestigua Silio Itálico cuando dice:

At celtæ vacuî capiti circudari gaudent.
Usa auro et mensis ea pòcula servant.

Nada de extraño tendrá que en presencia del repugnante espectáculo que ofrecen algunas costumbres de nuestros mayores haya quien forme un concepto poco favorable de nuestro origen y acuse á nuestra raza de bárbara é inhumana, sin embargo, nadie menos autorizado que el que tiene el tejado de vidrio para arrojar piedras al ageno.

Es indudable que mientras la luz de la civilizacion no se extendió por la tierra, los hombres vivieron sumidos en la ignorancia y en el crimen, unos mas que otros, según la natural predisposicion de su organismo; pero si los celtas, nuestros progenitores, guardában el cráneo de sus padres para adornarlos con oro y servirse de él, lo cual despues de todo no habla mas que del gran respeto y veneracion en que tenían á sus mayores; si descarnaban los cadáveres para conservar el esqueleto y trasportarlo como la hija de Celuta los huesos de los *nathes* sus abuelos, en cambio la historia nos revela su nobleza de intencion, y nos hace ver que en crueldad de costumbres se quedaron mas atrás que todos los demas pueblos antes y despues de ellos, pues probado está que fueron infinitamente mas feroces, los fenicios, los egipcios, los árabes, los cananeos, los cartagineses, los atenienses, los lacedemonios, los jonios, los griegos, los romanos,

(1) Es muy posible que tenga en esto origen la costumbre que aun se sigue en algunas aldeas de nuestro país, de acompañar llorando al cadaver una persona de la familia, y á falta de ella se valen de mugeres que lo tienen de costumbre mediante alguna retribucion pecuniaria ó en grano. La que cumple esta ceremonia tiene que llevar sucia la camisa, y después y sin lavar la cara.

los escitas, los albaneses, los galos y tantos otros pueblos cuyos nombres no hay para que recordar ahora.

En muchos reinos del Asia al morirse los maridos, sus viudas se dejaban quemar vivas; y ¿habrase visto sacrificio mas horroroso que el de habrir el pecho con un cuchillo de pedernal y arrancar el corazon á los hombres, vivos aun, como hacian los *aztecos* y otras naciones antiguas? Los sectarios de *Budso* en el Perú y la India sacrificábanse á centenares atando enormes piedras al pescuezo para buscar en el fondo del Océano el paraíso de *Canon* y la escritura refiere que los de *Sefarnáin* inmolaban al idolo sus propios hijos, como lo hacian los del Perú sacrificando al *Inca* niños de cuatro á diez años. *Isaias* y *Ezequiel* dicen que muchos de los gentiles cometian la barbarie de matar los padres á sus propios hijos. *Jeremias* y *Daniel* acusan tambien de este crimen á los hebreos (1). Y por último ¿no debe horrorizarnos el recuerdo solo del juego de los *Gladiadores* repetido mil veces por los romanos? ¿No tenemos de manifiesto en este combate feroz los instintos sanguinarios que demostraba al mundo uno de los pueblos que ha sabido pasar por el mas civilizado? Pues al lado de estas costumbres parecen cultas las de los celtas.

IX.

Todas las demás de este pueblo nos revelan su nobleza de sentimientos, y las ceremonias que practicaban especialmente en los matrimonios ponen fuera de duda su honradez.

Era condicion indispensable entre estas gentes siempre que se trataba del del casamiento el que la madrina ó madre del pretendiente fuese á hacer proposiciones á la pretendida, y venidos á entenderse poníanse de acuerdo los padres de ambos para señalar el dia y hora del enlace. Convidaba cada uno á sus parientes y á la

(1) Et inmolaverunt filios suos et filias suas
Demonis.—David, salm. 105.

hora prefijada acompañados del *Druida* se ponían en marcha hasta llegar al *Dolmen*, cuyas aplastadas losas superpuestas, rechazaban el humo del laurél que flameaba entre ambos pedestales. Una vez allí, sentada la novia en una mesa de palo y colocados sobre otra (menos alta) los pies, se los lavaban con agua tibia; hacíanla acercarse al fuego por tres veces, en cuyos viajes la seguía el novio cargado con una banasta llena de diferentes manjares diciéndola á presencia de los concurrentes «¿prometes cumplir bien con la religion y mirar por las cosas de casa con el cuidado que debe una mujer honrada y buena? Contestaba ella afirmativamente, y volviendo a usar de la palabra concluía diciéndola con resolución (señalando las viandas:) «Si así lo hicieres, nada de esto te faltará, más si hicieres traicion lay de ti.....!» Después de oír algunos consejos del sacerdote, uno de los edecanes de éste, al frente de la comitiva llevaba en la cabeza la vasija con el agua del lavatorio y los demás haciendo coro á los sonoros cantos del *Bardo* le seguían en dirección á la morada del novio en donde les esperaba un opulento convite. Rociaban con el agua referida, la cama nupcial y las alhajas de la casa, salpicaban á los huéspedes que habían sido convidados, y despues de suavizar con miel los labios de la esposa, cubriente la cara con un velo muy tupido. En seguida alargando la mano derecha al marido, llevábala éste a pulsar con el pié derecho en todas las habitaciones de la casa y entrando en ellas esparcía en derredor granos de trigo, avena, cebada, habas y adormideras.

Concluida esta ceremonia quitábanle el velo á la novia y celebrábase el convite, el cual quedaba terminada la boda.

El matrimonio era indisoluble y las leyes señalaban castigos rigurosos á la infidelidad; en este caso el marido se erigia en juez de la causa de su esposa, tomando por sí propio la venganza. La rasuraba el pelo y azotándola públicamente entregábala á sus padres como el que de-

vuelve una moneda que no pasa. Quedaba así en la casa paterna algunos años escrupulosamente vigilada por la justicia, y finalmente si su conducta hubiese sido intachable; sus padres mismos requerían al marido para que ce ciorado de la enmienda, la diese entrada en su hogar: sométíala éste á un riguroso ensayo, y probado que fuese el arrepentimiento, era obligatoria su admision. Valíanse para esto de las *rocas trémulas*, *penas cabalgadas*, *pedras oscilantes* (1) de las cuales se hallan todavía algunas en Galicia y otros puntos (2).

Los celtas tenían sus templos al aire libre y reuníanse en los Dolmenes, en los *Lúcus* ó en derredor de encinas vestidas de blanco musgo. Nuestra poblacion en cuyas descripción nos ocupamos, habíase situado bajo la égida de una encina secular que colocada por la naturaleza á la parte superior del pueblo, erguía su espeso ramaje lo mismo en los equinoccios que en los solsticios. Este gigantesco y añoso arbusto, era el que había cobijado á la primera caravana y retenido en su diminuta hoja los rayos de Febo, para reparar sus fuerzas desalentadas: había sido el cuervo *Kaka-Bhuconda* que con la sombra de sus espaciosas alas, refrescó en la mente de nuestros progenitores la vivificante idea de construir las primeras chozas para su ansiado albergue. Esta colosal encina era el oráculo á que acudían en sus fiestas cívicas, el reducto de las armas y tesoros; y en fin, despues de Dolmen, el te-

(1) Colocábase la acusada sobre el punto medio del peñasco, y si consiguió darle movimiento, quedaba fuera de duda su inocencia.

(2) Hállase una en Ferrol conocida con el nombre de «pena de embudo», y cerca de la cornua otra llamada de «Robaliza». (Artig. de Galicia por Barros Givelo págs. 79 y 80) La mayor que se conoce en este genero es la «oca trémula de los Castres», cuyo peso se calcula en 500 quintales; esta situada al extremo de un peñasco en la pendiente de una colina, en el departamento de «Taru»; es de figura de un huevo y al ser empujada por un hombre, apesar de su magnitud produce una vibracion que se repite de 6 á 7 minutos de una manera perceptible. (El Universo ó las obras de Dios, por F. Vilabrilte t. I. pág. 21.)

cinto más sagrado de aquellos habitantes, y tanto así, que en su circunferencia no era permitido remover la tierra, ni pisar la sombra, si no fuese con los pies completamente desnudos. A ella se acogían como al templo de privilegio los perseguidos por algún crimen que llegados á tocar su fornido tronco quedaban exentos de culpa. Las ramas de este árbol divino, no podían tocarse á no ser para adornarlas —según costumbre— con cintas de colores, ó para separar el vástago que hubiese de ceñirse á la cabeza del guerrero más aventajado de la colonia.

El extremado culto que rendían á la robusta encina, sería sin duda, y al decir de Jacobo Pontano, originado por el respeto que este árbol inspiraba, pues según San Juan Crisóstomo refiere, la mayor parte de los hombres, antes del diluvio, se mantenían de sustancias vegetales, especialmente de bellotas, cuyos frutos estaban muy en armonía con los temperamentos de entonces (1) Ningún otro árbol ha merecido tantas deferencias; á su sombra se realizaban los pactos de familia y las transacciones comerciales, y bajo sus ramas la *Driada* ejercía la adivinación, contestaba á todas las preguntas y substituía también al sacerdote en sus funciones. Llamaron partera á la encina tal vez porque sus hojas acariciadas por el viento, repedaban la voz de la profetisa. Así al menos lo dicen Séneca, Licofron y otros:

*Choanis quodam loquax
Sat lata vasti quercus.*

Si bien la encina fué el árbol consagrado á Júpiter, nuestros celtas adoraban en ella al *Tut*, Dios de los Dioses que al decir de aquellas gentes, trazaba el curso de los astros, hacía germinar la tierra, brotar los árboles y con su voluntad soberana regulaba la marcha de los tiempos.

El gran Druida dueño de la ciencia, de la religión y de la política, mandaba omnímodamente y á su albedrío

Vestíase los celtas con camisa y cal-

zones de lienzo y encima una túnica blanca de lino plegada á la cintura por un correon de cuero; llevaban el cabello suelto en largas guadejas que descendían hasta la espalda (1), y en la cabeza un gorro de lana blanco semiesférico con borla en el centro, forma primitiva de nuestra característica montera. El calzado era de corteza de alcornoque (corcho) y por cima del pié desuado, cruzaban dos correas en forma de X tal como aun hoy usan los paisanos de Lobera, Muñón, Lobios y Entrima, y los mismos (chanclos de correa) que vinieron á adoptar los griegos poco tiempo después con el nombre de *Sandalias*. Este género de calzado, fué también el que Pitágoras en la vida de Apolonio, asegura que este hacía gastar á sus discípulos para mejor comodidad y conveniencia (2).

BENITO F. ALONSO.

(Se continuará.)

EL DIABLO Y SU MADRE.

DEL GALLEGO DE VALENTIN L. CARVAJAL.

V.

(Conclúase.)

Del convento en el clausto suntuoso
aquella joya de arte colocaron,
y años y siglos allí estuvo, siendo
de curiosidad objeto para el vulgo,
causa de admiración para los sabios,
y de Osera también para los frailes
durísima lección en que el soberbio
á domar aprendía sus pasiones.

A la luz vacilante de una lámpara
que aquel grupo alumbraba por las noches
muchos al contemplarlo allí sintieron
remordimiento acusador alzarse,
y de la vil pasión avergonzados,

(1) Así la traían los primeros fundadores de ci-tara para imitar á Apolo su presidente. (Virgilio Eneida lib. 1) Y aun hoy en nuestros paisanos de calzon y motera, hallamos reminiscencias de esta remota costumbre.

(2) L'antiquité etc. Manuscriton t. III pág. 84.

con devocion sincera hicieron voto de tomar por modelo á los humildes.

Hoy aquel monumento magestuoso, rico floron de la corona pátria al que llamaron *Escorial gallego* se vá desmoronando piedra á piedra; en él la sierpe anida y el lagarto, y del tiempo la mano asoladora grietas profundas abre en las paredes con loca pertinacia: en ella se alzan las plantas compañeras de las ruinas, el jaramago y la frondosa yedra; los cimientos socaban poco á poco las gotas de la lluvia, y pronto acaso podrá gozarse el siglo diez y nueve en la ruina total del monasterio, ¡gloria que le quedaba á esta mezquina generacion que nada hizo de grande!

ARTURO VAZQUEZ.

Orense 1880.

EL CARCINOMA SU HISTOGENIA E HISTOLOGIA.

Discurso del licenciado D. Antonio Fuentes, en la sesion celebrada el 15 de Mayo por la asociacion medica de Orense.

(Continuacion.)

«La impresion que deja una destruccion carcinomatosa vista en cortes verticales y con un debil aumento, dice Rindfleisch, parece justificar la idea de comparar el desarrollo del carcinoma, al proceso histológico que preside el desenvolvimiento de las glándulas secretorias» En el carcinoma como en las glándulas, vemos agrupaciones de células epiteliales partir de la superficie inferior del epitelio, y alojarse bajo la forma de conos y de cordones celulares en los intervalos formados por la separacion de los haces fibrosos del tejido conjuntivo. Los elementos de estas agrupaciones celulares se dividen activamente, de suerte que bajo este punto de vista existe una analogía evidente con el desarrollo glandular. Pero donde aparece mas marcada aun esta analogía, es cuando las glándulas se afectan de un proceso neoplásico, pues es posible encontrar entonces todos los grados intermedios entre la hipertrofia glandular y el cáncer. Las investigaciones modernas han puesto de manifiesto estas transiciones, y la palabra adenoma se ha inventado para dar nombre á esos

afectos que ni son una simple hipertrofia, ni tampoco un verdadero carcinoma. Si se exige una composicion y una testura enteramente iguales á las de una glándula normal, y un aumento funcional correspondiente para que exista una hipertrofia glandular, apenas se conoce otra mas que la de la mama durante la lactancia, ó la de un riñon ó de un lobulo hepático en los casos de atrofia del otro riñon, ó del resto del parénquima del higado. En estos casos los elementos propios de las glándulas, es decir los acini de la mama, los canaliculos renales y las células hepáticas, aumentan de volumen, se multiplican, la red capilar se hace mas rica y los epitelios se desarrollan; pero el exámen micográfico hace constar una conformidad perfecta con el estado normal.

Si examinamos la hipertrofia de las glándulas mucosas en los catarros del tubo digestivo y respiratorio, vemos que la proliferacion del tejido conjuntivo sub-epitelial oblitera los conductos secretores é impide la eliminacion de los productos de secrecion; de suerte que existe una ectasia por retencion de las cavidades glandulares. La multiplicacion de células epiteliales no forma ningun brote centrifugo; se ilimita á formar un revestimiento epitelial que tapiza el interior de la glándula. Siguiendo la gradacion podemos ver en ciertos casos á las glándulas sebaceas y sudoríparas adquirir en una estension circunscrita un gran desarrollo, y formar tumores fungosos muy considerables.

Se pronuncia un poco mas la alteracion de estructura, las membranas conjuntivas se vuelven mas densas y gruesas; pues si esto se verifica por ejemplo en la glándula mamaria, tenemos el *adeno-sarcoma* de Billroth. Vienen despues de esto las formaciones glandulares sin objeto fisiológico, y aqui empieza una serie de tumores á los que Rindfleisch da el nombre de adenomas. Estos estan formados, aparte del estroma, de células epiteliales agrupadas al rededor de un eje central, como si tapizasen las paredes de un canaliculo, pero este ó no existe, ó no es visible mas que en algunos puntos, y en todo caso no comunica con el canal secretor de la glándula. Estos tumores son excesivamente ricos en células, pero demasiado pobres en tejido conjuntivo vascularizado; asi es que su nutricion se resiente y las causas de destruccion sobrevienen facilmente. De modo, señores, que en este breve resumen del proceso hipertrofico de las glándulas, hemos visto el desarrollo y aumento de las di-

ferentes partes glandulares con mayor actividad funciona, hipertrofia simple; despues el incremento del tejido conjuntivo sub-epitelial, sarcoma glandular; y por último formaciones glandulares sin funcionalidad y con predominio de los elementos epiteliales, adenoma. Suponed ahora que el epitelio se hace aun mas exuberante, que el tejido conjuntivo intersticial y circundante toma parte en la proliferacion, y tendreis el carcinoma glandular. La progresion es manifiesta y la analogia esta bien establecida. Este modo de ver está hoy bastante aceptado, tanto que la mayor parte de los anatomopatólogos no consideran como carcinomas mas que aquellos tumores que afectan una estructura análoga á la de las glándulas secretorias, y cuyas celulas en su parte esencial derivan de los verdaderos epitelios. (Billroth) Estas ideas aun tienen impugnadores; Morel dice: «es siempre en las celulas plasmáticas del tejido conjuntivo donde el cáncer toma origen, y es siempre por la hiperplasia de estos elementos como hace su primera aparicion, y el período inicial de su desarrollo no difiere en nada de la vegetacion celular que da origen al pus ó al tubérculo. El desarrollo de un tumor canceroso se traduce desde luego por una hiperplasia de la celulas plasmáticas del tejido conjuntivo. Despues de estas primeras modificaciones que ligan el cáncer á los productos inflamatorios, el contenido de las celulas sufre las trasformaciones mas variadas.» Cornil y Ranvier se espresan de este modo: «las celulas de los espacios plasmáticos entran en proliferacion y dan origen á tres, cuatro ó cinco pequeñas celulas. Los espacios plasmáticos se agrandan y constituyen alvéolos irregulares con prolongaciones anatómicas. Estos espacios redondeandose y ensanchándose interiormente al mismo tiempo que las celulas se multiplican, forman el tejido cavernoso del carcinoma. Esta dilatacion de los espacios plasmáticos se efectua sin perdida de la sustancia fundamental, que se hace por el contrario mas dura bajo la influencia de la presion que ejerce el contenido de los alvéolos; esta presion ejercida en todos sentidos y de un modo regular, es la causa de la forma esférica de los alvéolos.

En las glándulas se observan al mismo tiempo fenómenos muy interesantes que tienen lugar en los fondos de saco y los canales glandulares. Si el epitelio de los canales y de los fondos de saco prolifera por efecto de una irritacion de vecindad, los acini se rellenan de celulas y se hipertrofian de tal suerte, que podria creerse en una relacion

directa entre la proliferacion de estas celulas epiteliales y el desarrollo del carcinoma. Sobre la existencia de este nuevo tejido epitelial en los fondos de saco y los canaliculos de la glandula mamaria afecta de carcinoma, se han fundado para admitir la analogia de este último con el sistema glandular; idea que rechaza el desarrollo tal como nosotros lo hemos observado. En los epitelomas al contrario, no se vé jamás al tejido epitelial desenvolverse en el interior de los espacios plasmáticos, pero si en el tejido embrionario vecino del tejido epitelial preexistente. Lo que caracteriza al carcinoma, es su desarrollo en los espacios plasmáticos del tejido conjuntivo. «Es el tejido conjuntivo la unidad histogénica de lorganismo y por lo tanto el generador de los epitelios normales y patológicos como cree Virchow, ó el tejido epitelial proviene de las hojas germinativas esterna é interna del embrión como creen Tiersch y Waldeyer? Sobre esto aun no se ha dicho la última palabra, y los autores estan bastante divididos, pues si bien es cierto que la mayoría estan contestes en asignar al cáncer un carácter epitelial y admitir la analogia del carcinoma en su desarrollo y estructura con las glándulas secretorias, no sucede lo mismo tacante de los mencionados epitelios.

El modo de crecimiento de los brotes epiteliales y la manera como penetran en las capas conjuntivas sub-epitelicas, es la causa de la divergencia, Tiersch y Billroth, creen que estos brotes crecen únicamente por la division de las celulas, epiteliales que los constituyen. Köster por el contrario opina que su crecimiento tiene lugar por agregacion, y esta se verifica por la metamorfosis de las celulas endotelicas del sistema linfático, por consiguiente las cavidades vasculares sanguineas y linfáticas serian la única via abierta á la estension y propogacion de las prolongaciones epitelicas. Rinfleisch tiene en cuenta las divisiones tan manifiestas y tan activas que tienen lugar en los núcleos y las celulas de los brotes epiteliales, y trata de armonizar este hecho con las observaciones de Köster. Distingue en el epitelio como lo hace en el cartilago, un crecimiento primitivo y un crecimiento secundario; el primero consiste en una justaposicion de celulas jóvenes y pequeñas que se verifica en los límites del epitelio y del tejido conjuntivo, y el segundo en un aumento y division de las celulas que ocupan el centro de la capa epitelial. El primero tiene por efecto alargar y ensanchar la nueva capa epitelial, y el segundo da lugar á su condensacion.

Los brotes epiteliáles progresan gracias á las células emigrantes del aparato de la nutrición, (proliferación endotelial de Köster) que se agregan periféricamente á sus estremidades más avanzadas. La condensación consecutiva de estos brotes y su transformación en conosepiteliáles compactos, son en gran parte el resultado de la división de las células embrionarias. Como veis señores, á tres pueden reducirse las opiniones sobre la histogenia de las formaciones epiteliáles que pueden reasumirse así: 1.^a Estas formaciones son provenientes de células de tejido conjuntivo, (células de formación indiferente, células embrionarias) que sufren ciertos cambios antes de presentar el carácter epiteliál. El cáncer según este modo de ver, puede tomar su origen en las formaciones epiteliáles y adquirir carácter maligno arrastrando al proceso patológico al tejido conjuntivo inmediato. (Virchow.) 2.^a El cuerpo del embrión presenta tres diferentes capas llamadas hojas embrionarias, cada una de las cuales no produce más que una serie perfectamente determinada de tejidos. En la capa esternal, toman origen entre otros tejidos análogos, el epidermio, las glándulas de la piel y las de los órganos sexuales; de la hoja media proceden los tejidos de sustancia conjuntiva, y de la tercera el epitelió de las mucosas y sus glándulas. Nunca del derivado de una hoja se forma un tejido que tenga en otra su origen, por lo tanto el carcinoma procede siempre y únicamente de los tejidos originados de las hojas esternal é interna (Tiersch, Waldeyer.) La tercera trata de armonizar las dos anteriores formando una opinión mista. Tiene en cuenta por un lado la proliferación de las verdaderas células epiteliáles, y acepta la transformación de las originarias del tejido conjuntivo (Rindfleisch.) Este es el estado presente de la histogenia del carcinoma. Teniendo en cuenta que el carácter epiteliál de esta afección es generalmente aceptado, podemos decir con Waldeyer: el carcinoma es un tumor epiteliál citipico; es decir una producción epiteliál que se desarrolla fuera del tipo fisiológico.

(Se continuará.)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de dar á luz el volumen 30, que es el más de Abril del Año Cristiano; revisi-

ma versión castellana de la obra del P. Juan Croisset refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Brabo y Todela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

La obra va con la censura y aprobación de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 240 páginas en 8.^o, en papel agarbanzado (color higiénico para la vista) letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

La suscripción á la *Biblioteca* cuesta 4 reales tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

Los pedidos se dirigirán á la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

MISCELANEA.

Nos dicen de la Coruña que en el mes último se falló en aquella audiencia el pleito suscitado por D. Ramon Figueras contra D. Ignacio Anta de esta capital, sobre derribo de la nueva casa que el Sr. Anta tiene en la plazuela de Isabel la Católica.

El fallo recaído en este asunto parece que no satisface á ninguna de las dos partes, toda vez que, pedido por el Sr. Figueras como marido de doña Ignacia Fernandez, el derribo total de la mencionada casa y por el señor Anta su alzamiento hasta donde le permitieran las ordenanzas municipales; la audiencia no estimó ninguna de ambas pretensiones, formuladas en las respectivas demandas, adoptando un temperamento que no dejará de llamar la atención de las personas entendidas en el foro.

No hubo especial condenación de costas; y parece que se formuló voto particular por algun Sr. Magistrado; cuyo documento, con los autos, será remitido al Tribunal Supremo.

Hasta aquí el corresponsal; y nosotros añadimos que no resultó cierta la noticia de haber sido aperebido el digno y justificado Juez, Sr. Nieto y Pacheco que falló este pleito desempeñando el Juzgado de esta capital en el año anterior.

ECOS DE ORENSE.

Ha sido nombrado segundo jefe de la Caja de quintos de esta provincia, nuestro estimado amigo y convecino el comandante capitán D. Ramon Dominguez Ber-

rajo, á quien hemos tenido la satisfaccion de saludar, completamente restablecido de la grave dolencia que venia sufriendo.

Los buenos servicios prestados por el Sr. Domínguez durante el tiempo que desempeñó el cargo de secretario del Gobierno militar y las numerosas simpatías que tiene en esta capital, nos mueven á aplaudir este nombramiento.

Ante una numerosa concurrencia que invadía los salones del Liceo-Recreo, inauguróse en la noche de ayer la seccion coral organizada en aquella sociedad bajo la direccion del aventajado pianista don Mariano Pastor.

Todo cuanto cantaron agradó sobremedera al público porque en verdad nada mas podia exigirse de los cortos ensayos que lleva y de lo reducido de la seccion, compuesta de veinte y cuatro jóvenes, que si bien son apasionados por el arte, carecen de educacion musical.

Los que asistieron á tan grata velada premiaron con entusiastas aplausos el mérito de la naciente seccion coral.

Dada la epidemia de enfermedades propias de la infancia que reina en la presente estacion, y á fin de precaver mayores males, seria muy oportuno que la Junta de Sanidad significase á los Maestros de escuelas privadas la necesidad de suspender las clases por la tarde, hasta despues del quince de Setiembre.

En estos tres dias adquirió nuestra ciudad alguna animacion con motivo de los festejos de San Roque: sin embargo la concurrencia fue escasa y se redujo como en años anteriores á la de los vecinos de los pueblos inmediatos. La iluminacion de la Alameda y Campo del Concejo, ideada por nuestro amigo el ilustrado arquitecto Sr. Crespo, presentaba un aspecto mágico y deslumbrador. El fuego artificial estuvo bastante deslucido y nos hizo comprender la notabilísima diferencia que existe entre los trabajos del Señor Perez padre á los del Sr. Perez hijo.

La Banda de música municipal y el Orfeon orense amenizaron la velada. El bullicio y la algazara que reinaban impidió que

se oyese al orfeon por cuya circunstancia no pudo el público apreciar sus adelantos, para oirlo con agrado para juzgarlo debidamente era preciso oirlo en el silencio de las altas horas de la noche, como nosotros lo hemos oido, gracias á la deferencia que nos han dispensado cantando algunas escojidas piezas delante de las oficinas de nuestra Redaccion.

La exposicion de ganados, aunque no muy concurrida, no careció de importancia, concediéndose muchos premios á los expositores cuya nota publicaremos en el número próximo, no haciéndolo en el presente por falta de espacio.

Hoy se celebra un baile en los elegantes salones del Casino.

A la hora en que cerramos este número la seccion coral del Liceo-Recreo dispensándonos un obsequio que agradecemos en lo que vale, nos regala el oido con los acordes de sus cantos y nos dedica algunas seguidillas llenas de inimitable gracejo.

Esta seccion coral recorrió esta noche la poblacion entonando sus cantares llevando en pos de si un numeroso público que le aplaudia, tributándole los mas nutridos y entusiastas aplausos sus compañeros los del orfeon Orensano, demostracion fraternal que nos ha agradado en extremo.

El orfeon del Liceo ha regalado como prueba de simpatia y cariño una sortija de oro á su director Sr. Pastor y una fosforera y una pluma de plata primorosamente trabajadas, á cada uno de los hermanos señores Brandon que con sus extensas y armoniosas voces, tanto han realzado la velada que se celebró en la noche del 14 en los salones y jardines de aquella Sociedad.

Enviamos la mas entusiasta y cariñosa enhorabuena á nuestros queridos amigos y compañeros los Sres. D. Jesus y D. Andrés Muruais, D. Arturo Vazquez, D. Isidoro Casulleras y D. Ramon Segade Campoamor, por el triunfo que han alcanzado con sus producciones literarias en los brillantes juegos florales que acaban de celebrarse en la culta ciudad de Pontevedra.